

34

21

DISCURSO OFICIAL

PRONUNCIADO POR

EL CIUDADANO LIC. JUAN A. MATEOS,

EN EL ANIVERSARIO

DEL 16 DE SETIEMBRE DE 1810.

MEXICO, SETIEMBRE DE 1872.

IMPRESA DE I. CUMPLIDO CALLE DE LOS REBELDES NUM. 2.

COMPATRIOTAS:

El siglo XIX abre su gran concurso á las nacionalidades modernas. La alta civilizaci3n de la 3poca trae á juicio á las ideas del presente, regeneradoras en el porvenir.

Los pueblos pensadores est3n convocados, la tribuna est3 abierta.

Presentemos los contrastes de la historia en su alta significaci3n filos3fica h3cía la 3poca de nuestras grandes reminiscencias.

El siglo XV es el siglo llamado del Renacimiento, el siglo de la brújula y de la imprenta, de los navegantes y de los viajeros, el siglo de Colon, de Guttenberg y de Magallanes.

El siglo XVI, llamado de la Edad Media, es el siglo de las guerras religiosas, de los caballeros y de las damas; es el siglo de la batalla de Lepanto donde se salv3 un mundo moral y de la batalla de Otumba, donde se perdi3 un mundo f3sico; es el siglo de C3rlos V, de Francisco I y de Felipe II; de D. Juan de Austria, de Hernando Cort3s y de Francisco Pizarro!

El siglo XVII es el siglo en que brilla la filosofía y brotan las ciencias naturales con mayor vigor; es la época de los grandes estudios, el tiempo en que el mundo se recoje para pensar: el siglo de Descartes y de Newton.

El siglo XVIII es el siglo en que se cerró la puerta á los principios sociales antiguos y se abrió á los nuevos: es el advenimiento de la gran civilizacion que está glorificando al mundo en la actualidad, la época de la correccion del derecho y el principio de la regeneracion política universal: ese siglo comienza con la risa de Voltaire, sigue con las meditaciones de Rousseau y concluye con las osadías de Danton y los arranques de Robespierre.

El siglo XIX es el gran siglo de la dignidad humana! el siglo de la libertad y de la independenciam de los pueblos: en este siglo han llegado á la virilidad los Estados-Unidos, se emanciparon las repúblicas de Sud-América y nació México como pueblo independiente: el período que llevamos ha hecho conocer las maravillas de Washington, las heroicidades que desplegó Bolívar, los prodigios de Hidalgo: es la edad mas resaltante de las Américas.

Allá, en el viejo continente, los alardes del trabajo, las ostentaciones de la industria, los grandes descubrimientos de las ciencias, las fascinadoras solemnidades de la ebriedad sensual: las guerras de la política sustituyendo á las de la conquista: los célebres congresos afectando la paz: los linderos de las nacionalidades oscilando al soplo de las ambiciones monárquicas; en suma, el triunfo de los reyes, la derrota de los pueblos.

La Europa con sus exposiciones, con sus concilios *ecuménicos*, con sus combinaciones diplomáticas, con sus victorias y sus triunfos, arguye para los pensadores mucha vida exterior, poca grandeza interior: las naciones serán colosales pero los pueblos pequeños. Estos tienen las coronas de Watt y de Grey que brillan poco pero que valen mucho; aquellas tie-

nen los laureles de Napoleón y de Guillermo de Prusia, que brillan mucho y que valen poco!

En la América hay prodigios de otro género: se liberta á millares de esclavos, sancionando para siempre la dignidad del hombre: se hace la reforma de las creencias depurando el espíritu y la conciencia; se proclaman las constituciones democráticas, evangelios de los tiempos modernos, y se constituyen los ciudadanos, esa entidad todavía mas grande por el valor de sus derechos que los Quirites romanos!

Trazado el gran cuadro de los siglos, marquemos las atinencias históricas en las páginas abiertas del Nuevo-Mundo.

Va corriendo la segunda mitad del cuarto siglo, de aquella época memorable en que Cristóbal Colon llevado por el fraile Hernando de Talavera, salia como un sonámbulo del convento de la Rávida, para arrojar sus planos á los piés de los reyes católicos.

La borla del doctorado puesta á la cabeza de la ignorancia, protestó contra el sentido de los cálculos geográficos.

No habian salido aún del campo de Josué en la batalla de los maronitas.

La ciencia declarada loca, vagaba perdida en las tiendas del campamento cristiano frente á las torres de la Alhambra, urna afiligranada donde se depositaban los últimos restos del gigante poder de los sarracenos.

La gloria mendiga, pidiendo un óbolo al siglo para inmortalizarle!

Moisés se habia detenido frente al peñasco pidiendo una vara para desatar el torrente.

Cuando la ciencia de entonces habia pronunciado su última palabra y declarado un romance la existencia de un nuevo continente, solo podian aceptar el pensamiento dos séres en el mundo.

Una muger ó un poeta. Dos séres llamados á la realización del prodigio.

El hombre piensa. La muger se apasiona.

La fantasía aplicada á la verdad sorprendida admiraría al mundo.

Dos locuras producirían el relámpago á cuya luz aprendería la historia.

El pensamiento parecía exhalar de las ruinas de la Italia antigua y asimilarse al espíritu emprendedor y atrevido de los godos.

Dos imaginaciones brotadas en esas zonas Isabel la Católica, Cristóbal Colon!

La matrona no se complicó con la soberana.

La gloria no es de la reina.

Por derecho divino le toca á la muger.

Ella ha nacido para quebrantar la cabeza de la serpiente.

Las joyas de la dama entregadas á la usura realizarían el portento.

La hora había sonado.

Tiróse el genovés sobre la *Santa María*, y las tres barcas se arrancaron del Puerto de Palos para perderse, como las aves marinas, en las tormentas del Océano.

La confusa gritería de la tripulación y la viva llama del entusiasmo, se apagaron ante el abismo de lo desconocido.

Las leyendas y tradiciones marinas sorprendieron el ánimo de los navegantes.

El sentimiento de la fé entró en vacilación.

No tardaría en revelarse.

La expedición llegaba á los límites del cálculo.

La ignorancia se constituyó en una protesta terrible.

Estalló la rebelión abierta!

Muerto el almirante, el timón estaba roto; la aguja náutica despedazada.

La catástrofe era la evidencia.

Aquella frente era invulnerable!

El furor estúpido de la ignorancia propuso á la ciencia una transaccion vergonzosa.

El cálculo aceptó las condiciones.

El almirante llegó horas antes al lugar de la cita.

El Nuevo Mundo estaba descubierto!

Dejemos el prólogo del desastre en las islas españolas, y volvamos la vista al continente que veinte años despues caeria en las brasas de la conquista.

El lábio enmudece, la mano es la que señala.

No pregunteis por el pueblo que fecundaba con su inteligencia los campos del arte y la filosofía de un siglo, volved la vista á los monumentos.

Esos vestigios gigantes en el suelo abrasado de Uxmal, esas ruinas monumentales, gloria del buril de nuestros antepasados. Esas rocas cinceladas de Etna y de Mitla, esas piramides de Papantla, los escombros del Palenque, las pirámides de Teotihuacan, esas piedras preciosas que como unas joyas recojemos en nuestros museos, esas esfinges, esos caracteres de piedra donde se guardan los cálculos astronómicos, vestigios por do quiera de una alta civilizacion á donde llegan asombradas las especulaciones de la historia, donde se siente abismado el espíritu humano!

Valen mas esos escombros, que las ruinas del Coliseo, que las exhumaciones de Pompeya y que los arcos hundidos de los emperadores romanos!

En medio de tanta luz debia tender una sombra el error de los hombres..... la barbárie de la religion pagana!

El pueblo azteca era el arte y la inteligencia.

Su religion el cáncer de su cultura.

El sacerdocio con su mitra calada y esgrimiendo sus dardos de obsidiana, frente á la esfinge y al geroglífico chorreando sangre.

El paganismo prostituyendo el sentimiento humano!...

Hé aquí la situación de los pueblos al advenimiento del siglo XVI.

La bandera arrancada á los mástiles de la *Santa María* y plantada en el suelo descubierto, fué el símbolo de sus destinos.

La España, envuelta en el desastre, aplazó la conquista, dejando al filibusterismo los honores de la aventura y las investigaciones marítimas á los portugueses que habían descubierto el Cabo de Buena Esperanza.

Mas tarde vendría Alejandro VI, el padre de César Borgia, á trazar una línea sobre el globo para marcar los límites entre los conquistadores.

Mientras que Hernán Cortés entraba á saco en el templo indio, y derribaba á las deidades y al sacerdocio, Carlos V saqueaba á la Ciudad Eterna.

El católico monarca tenía prisionero al Pontífice, y mandaba tocar rogativas por su libertad!

El rey de España y emperador de Alemania llenaba á la Europa con el nombre de sus hazañas.

Su potente brazo había llevado sus estandartes á los campos de Pavía, para amortajarse después en el monasterio de Yuste en presencia de sus funerales.

¡El único hombre que se ha detenido delante de su cadáver!

En tanto la América caía, acuchillada, á los rudos golpes de la traición y de la guerra!

No es para vosotros un misterio la heroicidad de nuestros padres.

Nos basta saber que ese pueblo no cayó de rodillas á los pies de sus vencedores.

¡Ensangrentó la arena dando el espectáculo de una agonía sublime!

Su tumba quedó entreabierta, velada por los genios de la resurrección.

Dormía un letargo de tres siglos.

Al despertar se encontraría restañado en sus heridas y fuerte para la lucha.

Demandaría una gran reparacion á la historia.

Pediría cuenta de sus destinos al porvenir, delante de seis generaciones de espectros en que se confundían conquistados y conquistadores!

Se presentaría terrible con la macana antigua.

¡Vengaría los ultrajes de tres siglos!

No reedificaría el templo ni levantaría sus altares á al deidad proscrita.

Recobraría sus libertades en el foro de la civilizacion del cristianismo!

Se proclamaría soberano desde la alta trípode de la cultura moderna.

Estamos delante del libro abierto de nuestros recuerdos.

La libertad azteca habia muerto, el imperio de Moctezuma era un cadáver enterrado en sus palacios.

El génio mexicano no pudiendo volar por los espacios nuevos, ocultaba sus doradas alas bajo el velo de tristeza con que la esclavitud sofocó su voz omnipotente.

Ya no eran los tiempos de la grandeza antigua; las ciencias que vivieran en Texcoco, la Atenas de América, habian desaparecido: la lira de Nezahualcoyotl estaba rota; las pesadillas fantásticas de Papantzin se habian extraviado entre los combates; los altares de Tlacuicole y Xicotencal estaban hechos pedazos y en vez de recibir las blancas flores del corazon, solo recibían las ardientes lágrimas del desengaño!

La dinastía de los reyes acabó en un cadalso con Guatimoc.

Los patriotas parecían haberse extinguido con Cualpopoca; y con la batalla de Otumba, donde se perdió un mundo y con la toma de Tenoxtitlan donde se cambió una raza, naufragaron las esperanzas de un pueblo. Los dioses huyeron y

México como la Niobe de la fábula, herida de innumerables dardos, quedó postrada, sin el sosten de sus guerreros, que mantenían su honra, sin los resplandores de la mitra de Huitzilopochtli que le auguraban el cielo.

Sola en el silencio de los siglos y arrodillada como una arrepentida en el dintel de las Catedrales, el genio de su libertad se mecia bajo las bóvedas de la Iglesia católica.

La palabra brotaria de los labios del sacerdocio.

El pueblo rebaño seguiría la suerte de sus pastores.

La campana del templo tocaría á rebato.

Hidalgo, como el San Gerónimo del juicio final, llamaría á la resurrección á las generaciones muertas.

La ancianidad convocaría á la juventud, la religion haría un llamamiento al patriotismo.

El génio de la guerra se despertó en el silencio de la noche, para pedirle á Dios la espada vengadora del arcángel.

Irradió la luz en medio de las sombras como las auroras polares, se conmovió el suelo al sentir las pisadas del hombre!....

La heroicidad humana estaba sobre la tierra.

En el alto pedestal de la historia se levantaba como un coloso la inmortal figura de Hidalgo disputándose las miradas del universo!

Allí le verán cien y cien generaciones como á Jesucristo sobre el Tabor en la hora soberana de la Trasfiguracion!

Ningun astro ha recorrido una órbita mas extensa en tan corto espacio!

Es un poema escrito en un solo canto.

¡Qué peregrinacion tan heroica en el trayecto del altar al cadalso!

La idea de un siglo condensada en la figura sublime de un hombre, arrastrando tras sí á una generacion de mártires en las turbulentas olas de ese Mar Rojo de la revolucion.

Esforzado en los combates, grande en las vicisitudes, ma-

gestuoso en la impiedad de la degradacion, sereno ante la muerte, dejó su nombre escrito en la historia de la grandeza humana!

Las cifras monumentales de su gloria sobrevivirán á los cataclismos.

Hidalgo es una estrella fija en el cielo de los pueblos oprimidos, un sol de fuego en el cielo de las nacionalidades redimidas!

¡Podrá desaparecer la montaña de las Cruces, podrán fundirse las rocas de oro de Guanajuato, borrarse del mapa geográfico el punto de Dolores; que mientras quede una sola página en la historia de la libertad americana guardará como un tesoro el nombre de Hidalgo!

Sobre el patíbulo del patriarca se alzó aterradora la gran figura de Morelos, saludada despues por el vencedor y el vencido de Waterloo.

Grande homenaje á la heroicidad de nuestro caudillo!

El sitio de Cuautla vale mas que las dos épocas de Estrasburgo, es tan heróico como el de Zaragoza!

El destino manifiesto de la grandeza de los hombres llevó á Morelos al terrible drama de la Inquisicion, cuyo postter acto tuvo en Ecatepec su manifestacion gloriosa en sus altas consecuencias políticas.

El hombre de la guerra y de la diplomacia condensó el pensamiento de Hidalgo, le dió forma á la revolucion, la alumbró con el relámpago de la inteligencia, la determinó en el mundo del porvenir y selló con su sangre el éxito de su conquista!

Proscrita la libertad entre el polvo de los combates y el espanto de las derrotas, buscó como las águilas un asilo en los peñascos.

Guerrero asumió el destino de la grande obra; el génio del heroismo sacudió sus alas sobre la frente del coloso y sus armas se templaron en el fuego encendido de la patria!

Se levantaba su grandiosa figura en las horas del combate, como el mástil de un buque en los momentos de la tormenta.

Era un astro que se eclipsaba en las horas de la victoria. Cedió hasta su nombre en aras de la patria!----

Su voz de trueno fué el grito de la guerra, el aliento de de sus soldados, la esperanza del éxito, la heroicidad ante la muerte.

Ardieron las rocas del Sur como el Sinaí de la revolucion; improvisáronse las montañas en cadalsos, bajó la sangre de las alturas como las rápidas de los Alpes á las confusas olas del Adriático, y la bandera victoriosa de Iguala llegó al corazon de esta tierra, como una revindicacion del desastre de tres siglos, en la mano misma del soldado mas terrible de la monarquía en América!

Entre Guerrero é Iturbide se interpone el testimonio de la historia, el juicio de los contemporáneos, el fallo solemnemente de esta generacion!

Aquellos mártires han dejado sobre los altares de la historia el hecho mas glorioso que determina el espíritu de nuestro siglo: la INDEPENDENCIA DE MEXICO!

Si esta generacion ha cumplido con la voluntad augusta de nuestros padres, dígalo el gigante movimiento de la Reforma.

No parece sino que la república, jadeante de cansancio, se detuvo treinta años para emprender la tremenda lucha de regeneracion.

Los dominadores habian desaparecido con su época; pero quedaba el templo vivo de sus tradiciones.

El Estado dentro de la Iglesia, el absolutismo ahogando el pensamiento de una constitucion, las garantías sociales suprimidas, ahogada la idea filosófica de una civilizacion bajo las bases de la cultura actual.

El gran movimiento que se opera en las sociedades todas

del siglo XIX, nos ha impulsado al terreno en que nos encontramos. En el viejo continente, el absolutismo monárquico desgastándose en su perpetuo choque, los pueblos fundiéndose en el crisol de la conquista, el rey Guillermo renovando las escenas de los tiempos medios, la barca de la Iglesia católica naufragando en los mares de la Italia unida, convirtiendo el *non possumus* de los apóstoles en un grito de agonía espantosa!

La Francia proclamando la república *impossible* en el seno turbado de la Europa!

El Nuevo-Mundo llevará sus ideas de libertad al viejo continente, que se amortaja con los sudarios de la tradición antigua.

Una sana filosofía llama nuestras ideas al sólio del mundo.

Estamos delante de la historia, no despertemos en el corazón de nuestro pueblo el lirismo de un entusiasmo patriótico, convoquemos el espíritu pensador, que dirá sobre los problemas sociales que se agitan en el cerebro de nuestra época: Echemos los cimientos del porvenir!

Estamos en el gran prólogo del advenimiento democrático y constitucional; nuestro estandarte lleva escrito este lema: "Ahora ó nunca." Desde el Capitolio alcanzamos la roca Tarpeya.

La paz sobre los cimientos del código, ó la barbárie de la revolucion y el hundimiento de la república.

Nuestro pueblo ha derribado dos tronos en medio siglo; un año mas de guerra y la nacion será la derribada.

Estamos suspendidos entre el cielo de la esperanza y el abismo de la desaparicion.

Sobre nuestras cenizas pesará el juicio de la historia.

O la maldicion de un siglo, ó la bendicion de cien generaciones.

Los hombres de todas las civilizaciones han evocado en el sacerdocio del patriotismo á sus héroes y á sus dioses, han

quemado incienso en los templos de las deidades protectoras.

Dios y la patria están delante de nosotros. Dios, circundado del iris, envía su aliento de paz entre los hombres; la patria proclama la fraternidad humana. El cristianismo y la época se asocian en el gran principio de la libertad. Obedecemos al impulso desconocido, y á la voz que nos llama á la realizacion de nuestros destinos.

Llegamos al través de una penosa peregrinacion á formar la Iglesia democrática, como los cristianos de los primeros siglos.

Los proscritos de las Catacumbas tenian por herencia una cruz, á quien se volvian en los momentos de la suprema angustia.

Nosotros tenemos el patíbulo de Hidalgo, de Morelos, y de cien y cien mártires sacrificados en aras de la independencia, y allá en el último horizonte de la historia, la luz roja que aún alumbrá tres siglos de desastres, luz desprendida de la hoguera inextinguible de Guautimotzin!

En nombre de los apóstoles, de los mártires, de los profetas de la democracia mexicana, os conjuro desde la altura de esta tribuna y delante del recuerdo de nuestros padres, á que trocando el sable de la discordia fratricida por los frescos laureles de la paz, paguemos un tributo á la civilizacion de nuestra época, un homenaje al sentimiento cristiano en el ahorro de la sangre humana; proclamemos ante el juicio implacable de la Europa, que esta nacion vengadora en la hora de sus terribles sacudimientos, conserva la magestad serena en su marcha hácia el progreso y á la libertad.

Levantémonos á la altura de nuestros destinos, y saludemos á las generaciones del porvenir, con ese grito que se torna en un canto de guerra á la hora del desastre, y en un himno de gloria en el momento augusto de la reconciliacion:

Viva México! ¡Viva la República! ¡Viva la Independencia!